

Juventud, divino tesoro

Tres primeras novelas destacan entre muchas novedades editoriales



FOTO: HANNAH WILKE

MARC CAELLAS

Pienso en escribir sobre varias primeras novelas que he leído este año y que destacan entre la maraña inabarcable de novedades con la que el mundo editorial nos atraganta, sin que ni las crisis ni el ecologismo puedan hacer nada por evitarlo. En el proceso me doy cuenta de que 'Los últimos días de Pompeya' (Caballo de Troya, 2016) no es la primera novela de María Folguera. Sucede que publicó 'Sin juicio'... ¡con 17 años!, que ganó un premio, que todo eso la trastocó y que quince años más tarde, joven aún, después de escribir textos para el teatro, la música o el arte contemporáneo, regresa a la novela. Todos contentos porque María Folguera puede publicar dos veces su primera novela. Es una artista. "En España estamos acostumbrados a que esa palabra se pronuncie en tono, o bien despectivo, o bien alucinado", dice su narradora. Yo lo pronuncio en tono admirativo. Como admiración es lo que ella misma siente por Hannah Wilke, artista visual norteamericana de los años 70, pionera en lo que se llamó la liberación feminista del arte, a la que se rinde un homenaje en el libro.

Folguera construye una ficción con deje autobiográfico en la que su persona se divide entre dos amigos, una trabajadora de una pequeña sala teatral y un asesor de la presidenta más famosa de este

país, corresponsable, como el resto de compinches de su partido, de la tan cacareada burbuja inmobiliaria, renombrada aquí con precisión: "No, no son burbujas. Son ampollas, porque al reventar no dejan sólo aires, sino que el pus salpica en todas direcciones."

La sutileza de Folguera al desentrañar esa madeja de gestores, listillos y demás fauna que solo sabe programar cultura en forma de festivales -"el Festival de Títeres

Folguera escribe sobre un país que nos obliga a gastar la mayoría de energías en idear estrategias para sobrevivir

en el Tejado, el Festival de Teatro en las Fuentes, el Festival de Payasos en las Cloacas", llega a su máxima brillantez con la performance-juego en el Parque del Retiro, donde los sufridos madrileños se arrastran por el suelo buscando billetes de 20 euros, en una suerte de 'immersive theater' cutre, pobre y humillante.

Folguera escribe sobre un país en crisis, un país que nos obliga a gastar la mayoría de energías en idear estrategias para sobrevivir. Sin embargo, como suele decir Rubén Ramos, nuestra venganza

es ser felices, no caer en ese derrotismo porque esa es su fuerza: "sus coetáneos, siempre abrumados por la tristeza, siempre dudando acerca de cuál era la decisión correcta. ¿Emigrar, disolverlo todo y esconderse en el campo, renunciar a cenar y beber fuera de casa para no gastar tanto? (...) Esa era la peor sequía para Adriano, la de la imaginación, la de la alegría".

'Cocaína' (Galaxia Gutenberg, 2016) sí es la primera novela de Daniel Jiménez, también madrileño, también premiado, también consciente de que en las drogas y en el lenguaje siempre hay pequeños matices que marcan la diferencia. 'Cocaína' es una novela escrita en segunda persona en forma de diario. Jiménez cuenta las peripecias vitales de un joven adicto al polvo blanco y la buena literatura. Levé, Perec, Bolaño, Dosztoyevski o Bioy Casares son algunos de los referentes de un narrador que considera la literatura tanto un antídoto contra las drogas como una droga en sí misma.

"(...) que la literatura está viva, crece, mata, funda linajes y tronos y derriba reyes y reinados, que cualquier escritor puede resultar interesante un día y mortalmente aburrido esa misma noche, y que la literatura es un juego muy serio, posiblemente el más serio de todos, y también, desde luego, el más inútil, el más burlón."

'Cocaína' es un texto que arranca carcajadas para al rato sumir-

te en una tristeza post-coito-nome-mires-a-la-cara. El narrador está cabreado y nos lo cuenta sin tapujos. La literatura española anda escasa de mala leche, vete a saber por qué. La sociedad española anda desbordante de cocaína, vete a saber por qué. La cocaína mueve el mundo, habrá que averiguar por qué. 'Cocaína' ganó limpiamente un premio literario en España -el Dos Passos- y no necesitamos saber el por qué.

"¿Cómo podríamos escapar de la mierda que te rodea si la mierda está por todas partes, si la mierda nos empapa, nos cubre, nos separa, nos bañamos en ella, nos la bebemos, la ensifamos, se la damos de comer a nuestros hijos, a los que tenemos y a los que nunca tendremos, se la regalamos a nuestro padre en el día del padre, la compartimos con nuestros hermanos, con nuestros vecinos, con los compañeros de trabajo y con la madre que nos parió?"

Para no pecar de exceso de presente, o para no sucumbir a la dictadura de la novedad editorial, cierro este trío debutante con un salto hacia atrás. En 1972, Montserrat Roig debutó en la ficción con 'Ramona, adéu' (Edicions 62), un texto que, leído hoy, aguanta los embistes del tiempo con soltura. Tres mujeres de una misma familia nos cuentan su vida en una Barcelona que cambia sin dejar de ser la misma. «D'una ciutat que us dona de tant en tant una gràcia de

caritat però que fruiria practicant-vos l'eutanàsia, la física, s'entén, perquè, la moral, us la feren des que vàreu néixer». Natural del Ensanche -ese barrio de Barcelona que pocos defienden con el ahínco con que lo hace el poeta Eduard Escoffet-, Roig destacó como periodista, novelista y editora.

Recuperar a la Roig es conocer el universo de una mujer que pensaba que nada le compensaba tanto como escribir. Su muerte pre-

Recuperar a Montserrat Roig es recuperar una escritura hedonista, feminista y crítica

matura, de la que este año se cumple un cuarto de siglo, cortó en seco una personalidad única en la literatura catalana. Recuperar a la Roig es disfrutar de una escritura hedonista, feminista y crítica, tres atributos tan necesarios hoy como hace cuarenta años. Recuperar a la Roig es también montar en escena 'Paraules d'avui' (Mariona Casanovas, del 17 de junio al 3 de julio en La Seca -Espai Brossa), basado en un libro que recoge una serie de textos periodísticos publicados en el 'Avui' durante los primeros años de la transición.